

LIDERAZGO DEMOCRÁTICO POPULAR, MÍSTICA Y CARIDAD POLÍTICA. ALGUNAS CONSIDERACIONES A PARTIR DE *FRATELLI TUTTI*¹

Aníbal Germán Torres²
ORCID 0000-0003-4332-4665
anibalgtorres@hotmail.com

Resumen:

La encíclica del Papa Francisco denominada *Fratelli Tutti* es portadora de una buena noticia para el mundo, con su enérgico llamado a la fraternidad y la amistad social. En este artículo nos planteamos el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las implicancias de *Fratelli Tutti* para la democracia? Buscamos dar respuesta a esta pregunta desde tres aspectos: el liderazgo político popular, la relación entre mística y política democrática y la caridad política. Tenemos la convicción de que este texto del Magisterio Social Pontificio tiene un potencial y una riqueza formidables para fortalecer los regímenes políticos democráticos contemporáneos.

Palabras claves: Francisco, democracia, liderazgo político, mística, caridad política

LIDERANÇA DEMOCRÁTICA POPULAR, MÍSTICA E CARIDADE POLÍTICA. ALGUMAS CONSIDERAÇÕES DE *FRATELLI TUTTI*

Resumo:

A encíclica do Papa Francisco *Fratelli Tutti* é portadora de boas novas para o mundo, com seu enérgico apelo à fraternidade e à amizade social. Neste artigo, nos perguntamos: Quais são as implicações de *Fratelli Tutti* para a democracia? Procuramos responder a essa pergunta a partir de três aspectos: liderança política popular, a relação entre mística e

¹ El presente trabajo es una versión ampliada y reelaborada de un texto publicado con anterioridad (Torres 2021).

² Doctor en Ciencia Política, Licenciado en Ciencia Política y Magíster en Análisis, Derecho y Gestión Electoral; Docente en la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional de San Martín y la Pontificia Universidad Católica Argentina.

política democrática e caridade política. Estamos convencidos de que este texto do Magistério Social Pontifício tem um enorme potencial e riqueza para fortalecer os regimes políticos democráticos contemporâneos.

Palavras-chave: Francisco, democracia, liderança política, mística, caridade política

POPULAR DEMOCRATIC LEADERSHIP, MYSTIQUE AND POLITICAL CHARITY. SOME CONSIDERATIONS FROM *FRATELLI TUTTI*

Abstract:

The encyclical of Pope Francis called *Fratelli Tutti* is the bearer of good news for the world, with its energetic call for fraternity and social friendship. In this article we ask ourselves the following question: What are the implications of *Fratelli Tutti* for democracy? We seek to answer this question from three aspects: popular political leadership, the relationship between mystique and democratic politics, and political charity. We are convinced that this text of the Pontifical Social Magisterium has tremendous potential and richness to strengthen contemporary democratic political regimes.

Key words: Francis, democracy, political leadership, mystique, political charity

1. Introducción

La encíclica del Papa Francisco denominada *Fratelli Tutti* (“Todos hermanos y hermanas”, FT) es portadora de una buena noticia para el mundo, con su enérgico llamado a la fraternidad y la amistad social (FT 2). Su publicación en sí misma constituyó un acontecimiento positivo, estando la mayoría de los sistemas políticos aún tensionados, como lo vemos particularmente en América Latina, por los efectos de la pandemia de Covid-19. Este fenómeno dramático acentuó la “compleja crisis socio-ambiental” ya denunciada y desenmascarada por el Pontífice en *Laudato Si’* (LS), quien señaló allí con esperanza que una solución válida es posible donde tiene lugar una “experiencia de salvación comunitaria” (como ocurre no pocas veces entre los pobres). Se trata de un aporte

tomado expresamente de Juan Carlos Scannone, su antiguo profesor y compañero jesuita (LS 139 y 149).

Podemos afirmar que *Fratelli Tutti* (2020) es un texto que, con miras a propiciar un amplio diálogo intercultural, interpela (como lo hiciera en su tiempo la encíclica *Pacem in Terris* de San Juan XXIII)³ de manera especial y directa a quienes se dedican a la política, entendida como “una altísima vocación, (...) una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (FT 180). Para Santo Tomás de Aquino, en su comentario a la *Ética* de Aristóteles, la política adquiere el nivel de “máxima ciencia arquitectónica”. Según Diego Fares (2016: digital), con tal expresión, el Aquinate “entiende indicar que la política prescribe a las demás ciencias lo que deben hacer. Ella considera y promueve el fin (bien común), armoniza el orden de las partes (la ley) y remueve los impedimentos (los enemigos)”. Cabe señalar que Scannone (2012: 115), según afirmara en un texto de su madurez, entendía a la política “no sólo como la lucha por el poder, sino ante todo en su sentido tradicional amplio de ‘acción’ (del Estado, pero también de la sociedad civil o de los ciudadanos) por el ‘bien común’ de la polis o comunidad política”. Como vemos, el insigne jesuita coincide básicamente con la perspectiva del Doctor Angélico, pero no desconoce ni excluye el aspecto agonal de la política.

A diferencia de *Laudato Si'*, en su segunda encíclica social Francisco le dedica un capítulo completo a “la mejor política” y repara particularmente en una de las formas de gobierno en el marco de la cual se desarrolla tal actividad (la democracia), aspectos que tienen implicancias para la “ética social” (dentro de la teología moral) y la teoría política (FT 154 y 211). Por hechos como los mencionados entendemos que el Papa avanza decididamente en la *renovación en la continuidad* y en la *continuidad en la renovación* del Pensamiento Social de la Iglesia.⁴

³ El primer texto del Magisterio social Pontificio dirigido también “a todos los hombres de buena voluntad”. *Pacem in Terris* (1963) enunciaba “un verdadero tratado de política, el más sistemático y completo de la Doctrina Social de la Iglesia” (Farrell, 1994: 112). Consideramos que *Fratelli Tutti*, aunque no dialoga con tal documento (hay solamente una mención en el texto de Francisco) actualiza y complementa tal tratado.

⁴ Esto es particularmente relevante, teniendo en cuenta que en 2021 se cumplen 130 años de la publicación de la encíclica social *Rerum Novarum*, del Papa León XIII, con la cual se dio inicio a la Doctrina Social de la Iglesia.

A partir de lo señalado, en el presente artículo nos planteamos el siguiente interrogante: ¿Cuáles son las implicancias de *Fratelli Tutti* para la democracia? Como veremos en los tres apartados siguientes, en los cuales buscaremos dar respuesta a dicha pregunta desde tres aspectos (el liderazgo político popular, la relación entre mística y política democrática y la caridad política), este nuevo texto del Magisterio social pontificio tiene un potencial y una riqueza formidables para fortalecer los regímenes políticos democráticos. En *Fratelli Tutti* Francisco busca un diálogo fraterno y amistoso con todos y todas, pero, según nuestra opinión, los dirigentes políticos son acaso los primeros invitados a esa conversación, según la “opción [preferencial] por los pobres” –en lo que insiste el Papa desde el comienzo mismo de su ministerio (Cf. *Evangelií Gaudium*, EG 198-199) –, si –desde la fe y el amor, antes que desde la ética– somos capaces de ver en aquellos incluso a *los más pobres de los pobres*.

En este trabajo haremos algunas consideraciones basándonos fundamentalmente en el texto de *Fratelli Tutti*. A los efectos de ayudarnos en nuestra comprensión de dicha encíclica, tomaremos contribuciones de Scannone,⁵ apoyándonos también en algunos testimonios que consideramos relevantes para la cuestión que abordamos.

1. Democracia, líderes populares y el aporte de la perspectiva ignaciana

Fratelli Tutti es el primer texto del Magisterio de Francisco que menciona expresamente a la democracia. Tomando las tres encíclicas que publicó hasta el momento, vemos que en la poco citada *Lumen Fidei* (LF, vale aclarar, un texto escrito “a cuatro manos” –con Benedicto XVI–, que en sentido estricto no forma parte del Magisterio social) se menciona que la fe “nos enseña a identificar formas de gobierno justas” (LF 55). En *Laudato Si'* podemos decir que la alusión a la democracia es implícita, por ejemplo en las referencias a los “intereses electorales”, a “cada vez que cambia un gobierno” y a “período de gobierno” (LS 178 y 181).

⁵ Quien en 2021 cumpliría 90 años. Al recordarlo con gratitud, hacemos desde este trabajo un humilde pero sentido homenaje a Scannone, considerado como *un Padre de la Iglesia Latinoamericana* (según la feliz expresión de Piero Coda).

Pero en *Fratelli Tutti* el Papa explícitamente alude al régimen político democrático en cinco ocasiones: critica que las “grandes palabras” como “democracia, libertad, justicia, unidad” sean “*manoseadas y desfiguradas para utilizarlas como instrumento de dominación*” (FT 14); muestra preocupación por los “ingentes intereses económicos” que están en juego en el “mundo digital”, “*creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático*” (FT 45); llama la atención sobre “*palabras como libertad, democracia o fraternidad [que] se vacían de sentido*” cuando el “*sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada*” (FT 110); advierte que se corre el peligro de “*eliminar la misma palabra ‘democracia’*”, a causa de “*la pretensión de instalar el populismo⁶ como clave de lectura de la realidad social*”, tergiversación que tiene entre sus debilidades “*que ignora la legitimidad de la noción de pueblo*” (FT 157); y reclama el reconocimiento de los “movimientos populares”, puesto que de lo contrario “*la democracia se atrofia, se convierte en un nominalismo, una formalidad, pierde representatividad, se va desencarnando porque deja afuera al pueblo en su lucha cotidiana por la dignidad, en la construcción de su destino*” (FT 169).

En resumen, así como hay un reconocimiento expreso de la democracia, vemos que los señalamientos de Francisco muestran una acentuada preocupación por su posible pérdida de sentido, por quedar reducida meramente al ámbito de lo formal, con el peligro de ser apropiada por las elites económicas, que dejan al *pueblo-pobre-trabajador-descartado* (según la lúcida expresión de Emilce Cuda)⁷ sin incidencia en la toma de decisiones. Ya a fines de los años 90’, en plena hegemonía del neoliberalismo a escala global y cuando la mayoría de los países latinoamericanos habían concluido la etapa de la transición a la democracia, Scannone se remontaba a Francisco Suárez (jesuita que vivió entre los siglos

⁶ Tengamos en cuenta lo que decía Scannone, al advertir –a partir de Suárez– sobre un sentido positivo del populismo: “el teólogo granadino va a distinguir la sociedad doméstica y la civil, llamándola a ésta ‘*societas civilis seu populi*’ (...), es decir, aplicándole la noción de ‘pueblo’. De ahí que su doctrina haya sido denominada [por Carlos Valverde]: ‘populismo cristiano’, entendiéndolo no en forma peyorativa, sino claramente positiva. Algunos intérpretes han notado que en *Defensio fidei*, que tiene más connotaciones políticas, Suárez usa de preferencia la noción ‘pueblo’, mientras que en *De Legibus*, que es una obra más académica, emplea ante todo la palabra ‘respublica’ ” (Scannone, 1998: 89).

⁷ Expresión elaborada a partir del Papa Francisco y de los teólogos argentinos del pueblo (como Jorge Seibold, Juan Carlos Scannone, Lucio Gera y Rafael Tello).

XVI y XVII y realizó notables contribuciones al pensamiento político), y afirmaba su actualidad, al constatar que:

(...) luego de haber asentado nuestro regreso a la democracia política representativa, tenemos todavía como “materia pendiente” una *democracia integral*, que una la participación activa a la sola representación, y la democracia social, económica y cultural, a la mera democracia política formal. Claro está que, en el momento presente, ello se da en un contexto de integración regional (...) y de globalización mundial, a fines de la modernidad o, al menos, de cierto tipo de modernidad (Scannone, 1998: 86, cursiva en el original).

Junto con las observaciones referidas, queremos profundizar nuestro señalamiento de la marcada vocación de Francisco por renovar el diálogo con los políticos, sobre todo en el contexto de la democracia representativa, sin descuidar la dimensión participativa, según esa *integralidad* a la que apuntara Scannone. Así, en *Fratelli Tutti* hay una intención por contribuir a orientar ética y teológicamente a los responsables de los Estados y de las relaciones entre los mismos (FT 126-127), respetando la autonomía de lo político y actualizando lúcidamente la línea de reencuentro iniciada con maestría por León XIII.⁸ Como hijo espiritual de San Ignacio de Loyola, el Papa Bergoglio conoce muy bien el arte de formar en la *ciencia del discernimiento* particularmente a quienes están ocupados “en cosas públicas” (*Ejercicios Espirituales*, EE 19), para que sean “líderes populares”, es decir “capaces de interpretar el sentir de un pueblo, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad” (FT 159). Francisco reivindica el “liderazgo popular” y previene contra sus degradaciones: la desfiguración de la palabra “pueblo” y el “inmediatismo” (FT 160-161).

⁸ A partir de constatar “la conversión de los Estados católicos en Estados liberales, primero hasta anticatólicos, y luego no confesionales”, a fines del siglo XIX el Papa León XIII inició el diálogo con “el Estado Moderno”. Tal diálogo recibió una reorientación importante con la *Pacem in Terris* de San Juan XXIII (Farrell, 1994: 94 y 112). Según nuestra opinión, *Fratelli Tutti* hace un notable aporte en relación con tales inquietudes.

Antes de seguir, reparemos en algunas implicancias que para el pensamiento y la praxis políticos tiene el afirmar que Bergoglio-Francisco es *hijo espiritual* de Loyola. En primer lugar, en tanto jesuita, podemos decir que el Papa también carga con “el estigma de la ‘política’”, algo que supone un interés especial por el “*manejo de la cosa pública y de las relaciones de los poderes*”, con una actitud de apertura, flexibilidad, maleabilidad, estando ya el propio Ignacio muy atento a la diversidad de *tiempos, lugares y personas* (Lacouture, 1993: 173). Tal “estigma”, que en algunos genera rechazo e incluso indignación, para nosotros no sólo es relevante sino que, aún más, reivindicable.⁹ Se ha dicho que en los modestos inicios de lo que se convertiría en la Compañía de Jesús, liderada desde los comienzos por San Ignacio, con el voto de ir a Jerusalén realizado en la capilla de Notre-Dame de Montmartre, en 1534, se admitía también una “subdecisión”. Se nos dice que ésta, “*en el marco de la gran decisión [peregrinar a tierra santa], es impresionante y ya intensamente jesuita. El posibilismo...*” Lacouture entiende esto de la siguiente manera: “*Por muy exaltado que se esté por el inmenso proyecto oriental, se forma otro, más abajo, para que el fracaso así del primero no sea un fracaso a secas. Saber dosificar el sueño y la esperanza en sus modalidades...*” (1993: 106). ¿Cómo entender entonces el “posibilismo” jesuita? El mismo autor, analizando el célebre lema de la Compañía, afirma: “*Ad maiorem Dei gloriam [AMDG]... no maximam, ‘la máxima’; sino maiorem, ‘una mayor’*. Consigna menos mística¹⁰ que política, que toma en consideración lo posible”. Según sostiene, apoyado en Dominique Bertrand, el propio Loyola era muy entendido en el ámbito de la “sociodoxia”, es decir, la “ciencia de la sociedad humana, del gobierno de los hombres” (Lacouture, 1993: 172-173, cursiva en el original).¹¹

⁹ Por otro lado, como bien observaba Gerardo Farrell al hablar de León XIII (“Papa político o Papa evangelizador”), el “aspecto político” (que incluye a la alta diplomacia) tiende a destacarse por sobre algo que es más importante aún: inaugurar “una nueva etapa de la evangelización” del mundo (Farrell, 1994: 57). En tal sentido, *Fratelli Tutti* (2020) se inscribe en el amplio programa de reforma eclesial y evangelización de la cultura (y de las culturas) que Francisco trazó en *Evangelii Gaudium* (2013).

¹⁰ Esto debe ser matizado, puesto que si bien en los *Ejercicios Espirituales* Ignacio no empleó la palabra “mística” (quizás por el temor a ser asociado con los “alumbrados” de su época, la sospecha de “iluminismo”), con posterioridad –dice el jesuita Javier Osuna– empezó a surgir en la Compañía una corriente que “redescubre al San Ignacio místico”, llegando a formar una Escuela (superadora de la “eleccionista” y la “unionista”), proponiendo que los Ejercicios “son para un encuentro con Dios-Amor, un amor actuante que interpela a responder con un amor-servicio”.

¹¹ En tal sentido, no es casual que en el siglo XVII, prácticamente los jesuitas monopolizaran el rol de confesores de reyes, algo que, por ejemplo en Francia, llevaría a algunas controversias con el Cardenal-Ministro Richelieu, por llegar a poner en entredicho a la *razón de Estado* (Lacouture, 1993).

En segundo lugar, Francisco es heredero –según la tradición del pensamiento político de la Iglesia, pero particularmente de la familia espiritual ignaciana– del *antimaquiavelismo*. Es decir, se ubicaría en la línea opuesta a la separación entre ética y política propiciada con *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo.¹² Los seguidores de Loyola se destacaron en reaccionar contra el pesimismo antropológico maquiaveliano, sobresaliendo Pedro de Ribadeneyra (1526-1611).¹³ Tanto a Suárez (el Doctor Eximio) como al propio Scannone (que no dejó de insistir en la *legítima autonomía* de la ciencia y la técnica respecto a la fe) e incluso a Francisco (que en *Fratelli Tutti* denuncia la “lógica perversa y vacía” de la “asimilación de la ética y de la política a la física”, FT 210),¹⁴ podríamos tal vez situarlos en esa corriente. Ésta, en la Compañía de Jesús –según se afirma– era notoria en su primer siglo de existencia, llegando incluso a algunas reacciones desmedidas:

(...) en [la] línea cristiano-humanista, la Compañía se propuso formar a sus alumnos como buenos cristianos y ciudadanos virtuosos, pero que fuesen también miembros elocuentes y elegantes del mundo secular (...) [En aquella época] Prevalecía la negación del pesimismo maquiavélico (Maquiavelo siempre fue un personaje idóneo para quemarlo en efigie, que fue precisamente lo que hicieron los jesuitas de Ingolstadt en 1555) y la creencia de que cualquier individuo podía destacar por su perfecta devoción sin dejar de triunfar al mismo tiempo como político o abogado (Wright, 2005: 66-67).

En tercer lugar, pertenecer a la familia espiritual fundada por San Ignacio supone estar profundamente acostumbrado al *discernimiento*, una gracia (antes que una virtud) que Francisco propone con insistencia (Cf. *Gaudete et Exsultate*, GE 166), al punto de

¹² Más allá que, ciertamente, en la obra del notable florentino aparecen elementos vinculados con el comportamiento político pero también con el llamado *arte de gobernar*, intentando una novedosa sistematización del mismo.

¹³ Además de haber sido el primer biógrafo de San Ignacio, el P. Ribadeneyra fue autor de un libro que reaccionaba –como se percibe ya desde el título– a la obra célebre del florentino. Así, escribió el *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus Estados. Contra lo que Nicolás Machiavelo y los políticos de este tiempo enseñan* (1595).

¹⁴ Si la preocupación de León XIII en *Rerum Novarum* (1891) era la separación entre economía y moral (en relación con la cuestión obrera), en *Fratelli Tutti* Francisco retoma la inquietud de su antecesor (aunque no lo cita) y –podemos decir– le agrega una llamada de atención sobre la distancia entre política y moral, aunque esto no suponga ir en desmedro de la legítima autonomía de las realidades temporales.

considerarlo una “gran obra de misericordia espiritual” (Francisco, 2019). Se trata de un tema que Scannone (2018) advirtió como relevante en el Papa Bergoglio. Haciendo *memoria agradecida* del ilustre maestro del Colegio Máximo en San Miguel, y con la convicción de que sus enseñanzas nos ayudan a comprender la interpelación de *Fratelli Tutti* a los líderes políticos, reparamos a continuación en lo que señalaba sobre el discernimiento en 1972, en su destacada participación en el célebre encuentro de San Lorenzo de El Escorial:

(...) la voluntad salvífica de Dios no se conoce por mera deducción o aplicación de principios universales sino, como lo dice la tradición espiritual y ahora lo recuerda [San] Pablo VI en la *Octogésima adveniens* [número 4] con respecto a los problemas ideológicos y políticos, se conoce por discernimiento. Ese discernimiento de los signos de Dios en la historia es una hermenéutica de fe, y no una deducción, ni siquiera dialéctica. Y la mediación que le pueden ofrecer las ciencias, por ejemplo, sociales, es también interpretativa, es decir, hermenéutica. Y lo propio de toda hermenéutica es el ámbito de libertad en que se mueve, y su asunción del riesgo histórico. (...) Pero ese discernimiento es difícil, dada nuestra condición pecadora que se manifiesta también en nuestros condicionamientos estructurales, sociales, psicológicos, que nos dificultan la libertad de discernir. Ese discernimiento no es infalible, implica el riesgo propio de toda opción hecha en “el temor y el temblor”, opción del que sin embargo quiere ser fiel al amor de la verdad hasta las últimas consecuencias concretas y prácticas, pero no absolutista sectariamente su palabra y opción (Scannone, 1973: 260-263).

Como podemos apreciar a partir de estas palabras de Scannone,¹⁵ estimulado por el Magisterio social del entonces Papa Montini, el discernimiento, aun con los “condicionamientos” señalados (y que no se pueden soslayar), permite conocer “la voluntad

¹⁵ En quien reconocemos a un “maestro del discernimiento de lo realmente posible en política” (Torres, 2020). Consideramos esto complementario de aquello que pueda decirse sobre las implicancias políticas de la filosofía liberacionista de Scannone (Cf. Cuda, 2016).

salvífica de Dios” y también “respecto a los problemas ideológicos y políticos”. En este terreno, según expuso el jesuita:

(...) entre las posibilidades contingentes la libertad necesita también del discernimiento teológico, que [el sujeto que discierne] no elija pecaminosamente por interés mezquino o por prejuicio de clases, etc., sino porque por allí se discierne en la fe la línea histórica de la liberación integral y la justicia y el servicio a los hermanos. Es decir, en los signos de los tiempos se vislumbra la voluntad salvífica de Dios. (...) Aunque en abstracto las ideologías, proyectos políticos, esquemas científicos de análisis, modelos técnicos, son por lo general indiferentes a la salvación –con tal que no cercenen la esencia humana–, sin embargo, hay proyectos en sí aceptables que en la praxis histórica concreta se hacen inaceptables. O los hay que se hacen salvíficamente más aceptables que otros, en cuanto que en una situación determinada son los que promueven más eficazmente la justicia, la liberación, la verdadera paz, y por ellos pasa la salvación. Y aun puede darse el caso de proyectos abstractamente válidos que en concreto dejen de serlo, y se hagan distractivos y aun malos (Scannone, 1973: 259-260).

Dando un ejemplo concreto de esto, ya en 1972 Scannone advertía con toda claridad: *“Hoy en día para muchos cristianos el reformismo neoliberal es concretamente desechable para América Latina, aunque en abstracto o para otras circunstancias pudiera ser aceptable. Pues estiman que en concreto no pasa por él la salvación”* (1973: 259-260). Es pertinente precisar que para el jesuita, el discernimiento al que se refiere en ese contexto, es en el plano teológico. El objeto a discernir no es (en primer término) “la opción política partidista”,¹⁶ sino más bien “la opción por un proyecto histórico-político *de y para* un pueblo, en nuestro caso el latinoamericano”. Esto es fundamental, porque busca responder

¹⁶ En este sentido, es pertinente lo que Scannone refiere sobre no repetir actitudes del pasado: “...el discernimiento profético no es una ley que se impone a las conciencias. A veces ha sucedido que la Iglesia apareció como prescribiendo indirectamente a los fieles que votaran por un determinado partido político. Así sucedió, por ejemplo, en algunas elecciones argentinas del pasado. La teología (...) está al servicio de la comunidad y de su jerarquía en esa tarea de discernimiento, que se mueve también al nivel político de la opción” (1973: 262).

“*por dónde pasa el proceso histórico-salvífico de liberación*” (Scannone, 1973: 262 y 256, cursiva en el original),¹⁷ algo que Francisco felizmente retomará en su primera encíclica social, al impulsar comunitariamente “*un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación*” (LS 64).

Queda un último aspecto a destacar en este apretado abordaje del discernimiento: la cuestión de *cómo acertar en la elección*. En una referencia (que le gustaba reiterar) a un gran filósofo clásico, Scannone señalaba:¹⁸

(...) muchísimo antes que los maestros de sospecha¹⁹ y aun que [San] Ignacio y sus antecesores espirituales, ya Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco* (libro VI, cap. 7), enseñaba que, en cuestiones prácticas, a saber, de ética y política y, por consiguiente, donde entra en juego la libertad, el apetito recto –no desordenado–, es condición *sine qua non* de un juicio prudente de discernimiento y, por consiguiente, de una buena elección (Scannone, 2020: 112).

En cuarto lugar, el seguidor de Loyola es alguien que busca el *magis* (más), entendido como *lo mejor*, el mayor servicio (al decir del jesuita Fernando Montes). De aquí se puede comprender por qué el título que Francisco eligió para el Capítulo quinto de *Fratelli Tutti*, alude expresamente a “la *mejor* política”. Esto, a nuestro juicio, sin abandonar el posibilismo, puesto que –como dijimos desde Lacouture– no se trata de la *maximam*, ‘la máxima’ política; sino *maiozem*, de ‘una mayor’ (o mejor) política. Ésta es la propuesta contraria (según el *agere contra* ignaciano, Cf. EE 319) a la configuración que muchas veces la política adquiere actualmente. Así, Francisco se lamenta al inicio del referido Capítulo: “*desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que*

¹⁷ Sobre tales proyectos, Scannone señalaba: “si cabe hablar con [Víctor] Massuh de ‘pluralismo ideológico’ en el seno de la experiencia cristiana, no se trata de ninguna manera del pluralismo liberal, como si cada posición tuviera el mismo valor ante la fe y como si los proyectos histórico-políticos fueran de hecho neutros y asépticos. Se trata de la pluralidad de un diálogo interideológico donde hay acentos y acentuación de líneas-fuerza, y en la cual se va discerniendo por dónde pasa la línea determinada de encarnación de lo escatológico en la historia, es decir, por dónde pasa el proceso histórico-salvífico de liberación” (1973: 257).

¹⁸ En su última contribución para el Grupo Farrell, publicada luego de su Pascua, acaecida en 2019.

¹⁹ Es decir, Marx, Freud y Nietzsche, según Ricoeur.

dificultan la marcha hacia un mundo distinto”. La meta que propone para la política apunta alto (lo que no quiere decir a un imposible), puesto que no se sale del *posibilismo* jesuita: “hacer *posible* el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social” (FT 154).²⁰

Así entonces, no sorprende que el Papa ignaciano plantee un diálogo abierto y sincero con los políticos, sin excluir a nadie. Esto significa que no se trata de hablar exclusivamente con quienes se reconocen como parte de la Iglesia o están cerca de sus posicionamientos, sino también con quienes pueden llegar a tener posturas disonantes y hasta ideológicamente antagónicas. Sin dudas, aquí hay un gran desafío. Recordemos que en *Evangelii Gaudium*, al decirnos que “el modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, Francisco señala para la “acción pastoral” y la “acción política” que “*aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse*” (EG 236). En *Fratelli Tutti* va más lejos, afirmando (al comentar la parábola del buen samaritano, texto que constituye acaso la clave hermenéutica de la encíclica): “*La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes*” (FT 74).

Se trata de señalamientos que claramente tienen implicancias para la política democrática, donde es necesario hacer realidad el “sueño de fraternidad y amistad social” (FT 6) en cada pueblo y entre los pueblos. Recordando que “la unidad es superior al conflicto” (FT 245), hay que saber trascender las lógicas partidarias –aunque sean mediaciones políticas válidas e insustituibles– en pos de construir (en unión y distinción) la “cultura del encuentro”, que se opone a la “cultura del enfrentamiento” (FT 30).

²⁰ Así, el esquema jesuita de de la decisión y la subdecisión (o de un objetivo de máxima y uno, debajo, *posible*), en línea con la definición *popular* de la política como *arte de lo posible*, resulta más viable, al parecer, que la propuesta de Tomás Moro en su *Utopía*, más allá de ser ésta una obra humanista de permanente inspiración, que animará en parte, por ejemplo, el proyecto de las Misiones jesuíticas guaraníes en América del Sur. Según nuestra opinión, en Francisco mientras la subdecisión apuntaría a la revinculación entre política y moral, la decisión tendría en el horizonte la (re)evangelización de las culturas.

2. Mística y política democrática

Francisco señala cuál es el criterio de la “buena política”: aquella que “une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo” (FT 196), la política en la cual *el poder es el servicio*²¹ al bien común (FT 154), no omnipotencia o prepotencia, sí “amor social” operante (*efectivo*, según la enseñanza ignaciana, EE 230,²² recogida en FT 183) que edifica “un mundo nuevo” (FT 183). Y concluye su capítulo dedicado a “la mejor política” dejando estos interrogantes para que el político democrático (de vocación o de profesión), mediante el *discernimiento*, pueda llegar a ser un líder popular:

(...) pensando en el futuro, algunos días las preguntas tienen que ser: ‘¿Para qué? ¿Hacia dónde estoy apuntando realmente?’. Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: ‘¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?’. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: ‘¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, que provoqué en el lugar que se me encomendó?’ (FT 197).

Desde la perspectiva scannoniana de *la acción y la pasión históricas*, complementamos esas preguntas con las formuladas por el mártir salvadoreño Ignacio Ellacuría, quien desde *la mística de los ojos abiertos*²³ y un enfoque latinoamericano²⁴ actualizó –según J. Madariaga– el coloquio que San Ignacio propuso para tener con *el Inocente* (Cristo en la cruz, que por amor paga con su vida por los pecados personales y estructurales) (EE 53):

²¹ Tal servicio “...puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es ‘en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo’. En esta tarea cada uno es capaz de ‘dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. (...) El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas’ ” (FT 115). La expresión, muy propia de Bergoglio, ya aparece en la primera homilía de su Pontificado, cuando al asumir como Sucesor de Pedro (el 19 de marzo de 2013), Francisco dijo: “Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio...”

²² La contemplación *Ad Amorem*.

²³ La expresión alude a la propuesta por Johann Baptist Metz.

²⁴ Teniendo a la vista las *estructuras de pecado*, ya anticipadas por Loyola en EE 63.

“¿Qué he hecho yo para crucificarle? ¿Qué hago yo para que lo descrucifiquen? ¿Qué debo hacer para que ese pueblo resucite?”

Para comprender mejor qué quiere decir Francisco con la noción *servicial* del poder y el aporte de la mística a la política, reparemos primeramente, en estos versos recogidos por Thomas Merton en su fecundo diálogo con la sabiduría oriental. Como veremos seguidamente, cuando *el poder es el servicio* (en la línea de Lucas 22, 26-27)²⁵ llega –según nuestra interpretación– a ser tan suave y benéfico su ejercicio, que pareciera que no existiera preponderancia alguna de unos sobre otros, de gobernantes sobre gobernados (así, prácticamente no se ve ningún “trono”):

(...) Yao había gobernado sabiamente
toda China.
Había llevado al mundo entero
a un estado de sosiego.
Después de esto, fue a visitar
a los cuatro Hombres Perfectos
a las distintas montañas de Ku Shih.
Cuando volvió,
al cruzar la frontera
y entrar en su propia ciudad,
su mirada perdida
no vio trono alguno (Merton, n.d.: 9).²⁶

Asumir, como hace el Papa, que *el poder es el servicio* (en línea con el Evangelio), es una perspectiva que ilumina el *discernimiento* de los gobernantes en todo momento, pero particularmente cuando se enfrentan a coyunturas dramáticas y extremas, como los conflictos bélicos. En este sentido, reparemos ahora, por un lado, en los señalamientos que

²⁵ En el Evangelio lucano se recogen estas palabras de Jesús en el marco de la Última Cena: “...el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último, y el que manda como el que *sirve*. (...) [Yo] estoy entre ustedes como el que *sirve*” (Lucas 22, 26-27). Este pasaje es resaltado por el jesuita salvadoreño Hernández Pico (2010).

²⁶ Extracto del poema “Un vendedor de sombreros y un gobernante capaz”.

formulara la Madre Teresa de Calcuta en una valiente carta abierta que la santa escribió (“con lágrimas en los ojos y con el amor de Dios en el corazón”) a los presidentes de Estados Unidos (George Bush) y de Irak (Saddam Hussein) ante el inminente estallido de la Guerra del Golfo, en 1991. La misiva, lamentablemente desoída por sus destinatarios directos, ponía en términos concretos el discernimiento que debían hacer tales líderes políticos. No obstante, como se verá, son aspectos tan medulares para los pueblos, que valen para todos los tiempos y lugares, al recordarle a los gobernantes el deber supremo de cuidar toda vida:

(...) acudo a ustedes en nombre de Dios, del Dios que todos amamos y compartimos,²⁷ para suplicar por los inocentes, nuestros pobres del mundo y aquellos que se convertirán en pobres debido a la guerra. (...) Les suplico por los que quedarán huérfanos, las que se quedarán viudas y los que se quedarán solos, porque sus padres, maridos, hermanos e hijos han sido matados. Les suplico por favor que los salven, Les suplico por los que quedarán inválidos y desfigurados (...) Les suplico por los que se quedarán sin casa, sin comida y sin amor (...) Finalmente, les suplico por los que perderán lo más valioso que Dios nos pueda dar, la vida, que les será arrebatada (...) Por favor, dejen que sus mentes y su voluntad sean la mente y la voluntad de Dios.²⁸ Tienen el poder de llevar la guerra al mundo o de construir la paz. Por favor escojan el camino de la paz (...) Dejen que triunfen el amor y la paz y que sus nombres sean recordados por el bien que han hecho, la alegría que han repartido y el amor que han compartido... (Teresa de Calcuta, 2011: 381 y 383).²⁹

Por otro lado, veamos qué decía el Padre Pío de Pietrelcina ante los sucesos de la Guerra de Vietnam, en los años 60'. Ante la pregunta “¿se ha enterado de la paz que finalmente se está tratando para el Vietnam?”, el santo que *leía* las conciencias respondió:

²⁷ Es interesante que la Madre Teresa invocara a Dios de esa manera, sabiendo que los dos presidentes no eran católicos.

²⁸ Notamos aquí un llamado a lo que, en la tradición jesuita, es la indiferencia ignaciana (Cf. EE 23).

²⁹ La carta está fechada el 2 de enero de 1991.

(...) me preguntas si estoy contento por la paz del mundo; ¿me lo preguntas a mí que tanto sufro por la paz? Continuamente rezo al Señor para que ilumine a los hombres que gobiernan las naciones³⁰ y les dé la fuerza para superar los conflictos con la bondad de los corazones... (cit. en Pandiscia, 2007: 134).

El lector puede sorprenderse con estas citas de la *Madre de los pobres* y del *fraile de los estigmas*. Una razón por la que las referimos es porque en *Fratelli Tutti*, Francisco hace un encendido llamado por la paz, señalando que la guerra (junto con la pena de muerte) es una falsa respuesta “*en circunstancias particularmente dramáticas*”, que termina agregando “*nuevos factores de destrucción en el tejido de la sociedad nacional y universal*”; la guerra, además de ser injusta, “*no es un fantasma del pasado, sino que se ha convertido en una amenaza constante*”. Entonces, “*si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos*”, lo que lleva al Papa a exclamar: “*¡Nunca más la guerra!*” (FT 255-258).

Un segundo motivo para las citas referidas es que la Madre Teresa y el Padre Pío fueron dos grandes místicos del siglo XX.³¹ Tal como señala el capuchino Raniero Cantalamessa en sus predicaciones ante San Juan Pablo II y la Curia Romana en el Adviento de 2003, aquellos santos vivieron su misticismo de manera especial:

(...) podemos decir que los místicos, en la noche del espíritu, son los a-teos, los sin Dios (...) [Ellos] han llegado a un paso del mundo donde viven los sin Dios; han experimentado el vértigo de precipitarse hacia abajo. (...) Por esto los místicos son los evangelizadores ideales en el mundo post-moderno, donde se vive “*etsi Deus non daretur*”, como si Dios no existiera. Recuerdan a los ateos honestos que no están ‘lejos del reino de Dios’; que les bastaría dar un salto para encontrarse en la orilla de los místicos, pasando de la nada al todo. Tenía

³⁰ En este sentido, cabe recordar cierta cercanía del capuchino con Aldo Moro, amigo de Pablo VI.

³¹ Mientras que el Padre Pío fue considerado “un meteorito de la Edad Media en el siglo XX” (al decir de V. Messori), la Madre Teresa podría ser considerada la santa “de los que están en la oscuridad” (según sus propias palabras).

razón Karl Rahner al decir: “El cristianismo del futuro, o es místico o no será”. Padre Pío y Madre Teresa son la respuesta a este signo de los tiempos. No debemos “desperdiciar” a los santos reduciéndolos a dispensadores de gracias o de buenos ejemplos (Cantalamesa, 2003: digital).

Pero, ¿tiene esto algo que ver con la política? En efecto, sí tiene que ver. No escapa a muchos que tiende a predominar en la vida política, en particular, y en el ámbito público, en general, la lejanía de Dios, coexistiendo también –si no enfocamos el problema de manera ingenua– con el retorno de argumentos relativistas³² –como el esgrimido por el senador Símaco en la crisis de Roma, hacia finales del siglo IV–.³³ Notamos que cuando falta esa dimensión trascendente en los líderes políticos podemos hablar también de ellos como *los más pobres de los pobres*,³⁴ si bien también en ellos son posibles actos de verdadera grandeza (nuevamente recordemos el comentario penetrante de Francisco al finalizar sus reflexiones sobre la parábola del buen samaritano: “La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes”, FT 74). Nuestra afirmación, es decir, considerar también a los políticos (al menos a algunos) como parte de *los más pobres de los pobres*, se apoya en que la propia Madre Teresa fue ampliando cada vez más el universo de personas a las que más amaba y a las que

³² Tengamos en cuenta que al hablar en *Fratelli Tutti* sobre “el fundamento de los consensos”, Francisco dice sin reparos: “El relativismo no es la solución. Envuelto detrás de una supuesta tolerancia, termina facilitando que los valores morales sean interpretados por los poderosos según las conveniencias del momento”. Más adelante, formula una pregunta muy relevante y da una respuesta: “¿Es posible prestar atención a la verdad, buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda? ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido respeto hacia la verdad de la dignidad humana, a la que nos sometemos” (FT 206-207).

³³ Recordaba Joseph Ratzinger-Benedicto XVI que Símaco “expresó las ideas neoplatónicas en las fórmulas sencillas y pragmáticas que podemos encontrar en su discurso ante el emperador Valentiniano II en el año 384 en defensa del paganismo y de la restauración de la diosa Victoria en el Senado romano”. La frase “célebre” de Símaco fue: “Todos veneran lo mismo, todos pensamos lo mismo, contemplamos la mismas estrellas, el cielo sobre nuestras cabezas es uno, el mismo mundo nos acoge; ¿qué más da a través de qué forma de sabiduría busque cada uno la verdad? No se puede llegar por un único camino a un misterio tan grande”. Al respecto, comenta críticamente Ratzinger: “Precisamente esto mismo dice hoy el racionalismo: no conocemos la verdad como tal; opinamos lo mismo en formas diferentes...” (2008: 18).

³⁴ La expresión, que corresponde a Teresa de Calcuta, fue central para su misión, que de Calcuta se extendió al mundo entero. Ella escuchó del propio Jesús, en 1946, la expresión “Mis muy pobres”. Ya en su correspondencia de 1947 con el Arzobispo de Calcuta, Teresa alude, como forma de asumir radicalmente su nuevo apostolado (para responder a “la llamada dentro de la llamada”), al “continuo servicio y el continuo mezclarse con *los más pobres de los pobres*”, en los cuales está Jesús “bajo el angustioso disfraz de los necesitados” (2011: 104, 122, 353, cursiva nuestra).

servía con toda su existencia. Fue sobre todo al tomar contacto con *las pobrezas* propias de Occidente (el fenómeno de la soledad y de las adicciones –vinculadas con el poder, el placer y el poseer– en las sociedades opulentas, formas de vivir “etsi Deus non daretur”, situación que el Papa luego llamará *periferias existenciales*), cuando ella se dio cuenta de que “Calcuta está en todas partes” (no sólo en el Tercer Mundo), sólo hay que saber mirar (2011: 353). También podemos encontrar la *Calcuta de los pobres* en el corazón y la conciencia, en las *intenciones* (el futuro), las *acciones* (el presente) y las *obras* (dejadas en la historia), de quienes en nuestras democracias aspiran a representar al *pueblo-pobre-trabajador-descartado*, aunque muchas veces les falte caridad política. No hay que abandonarlos, puesto que “...*existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos*” (EG 48).³⁵

Contemplando que, sorprendentemente, en esos pobres también pueden estar los dirigentes políticos, tomemos en serio el llamado que hace Francisco –al inspirarse en *Fratelli Tutti* en *el místico del Sahara*, Carlos de Foucauld, el “hermano de todos” (FT 286-287)– a entablar un diálogo fraterno, amistoso y orientador, que los acompañe –sin desmedro de su autonomía– en su alta vocación, sabiendo que también esos líderes políticos (desde su pobreza o periferia existencial) pueden contribuir con el bien común, puesto que para ellos –quizás *preferencialmente*– son las *Bienaventuranzas del político*:

(...) Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.

Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.

Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.

Bienaventurado el político que realiza la unidad.

Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.

³⁵ Sobre la actitud de cercanía, orientación y acompañamiento (para la *conversión afectiva*, profunda), ya San Ignacio daba unas certeras indicaciones en el “Presupuesto”, en clave salvífica: “Para que así el que da los ejercicios espirituales como el que los recibe se ayuden más y saquen más provecho, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, pregunte cómo la entiende, y si la entiende mal corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, entendiéndola bien, se salve” (EE 22).

Bienaventurado el político que sabe escuchar.

Bienaventurado el político que no tiene miedo (Francisco, 2018: digital).³⁶

3. La “caridad política”, necesaria para fortalecer la democracia

Finalizando nuestro itinerario, veamos el caso concreto de un líder democrático “popular” (en términos de Francisco), que le tocó gobernar en un tiempo muy difícil, dramático, y a quien –a diferencia de los “sin Dios”– animaba una visión trascendente de la existencia, viviendo –podríamos incluso decir– las referidas “bienaventuranzas”: Abraham Lincoln. Destacamos su alto compromiso personal con la sanción de la XIII Enmienda (1865) para abolir la esclavitud en los Estados Unidos (o sea, promoviendo un cambio radical y el bien común), en tiempos en que la cuna de la República moderna o democracia constitucional y del presidencialismo, estaba lacerada por la guerra civil. En el film que le dedicó Steven Spielberg (2012),³⁷ se pone en boca del representante del sector radical del partido republicano, Thaddeus Stevens (interpretado por Tommy Lee Jones), estas palabras: “*la medida más importante del siglo XIX aprobada gracias a la corrupción urdida por el hombre más puro de América*”.

La alusión al término “corrupción” nos puede dejar un tanto perplejos, máxime habiendo sido Lincoln formado en un hogar baptista, alguien definido como un “apasionado de Dios” y gran lector de la Biblia (Malavia, 2019: digital). Consideramos que la frase nos debe inspirar un sereno y renovado abordaje de la relación entre ética y política (algo relevante para la teología moral y la teoría política), evitando dos tentaciones ideológicas: el rigorismo purista (como si la política no fuese hecha por varones y mujeres concretos, con sus luces y sombras) y el laxismo autonomista (como si se deba renunciar a que la ética ayude, corrija y oriente a la política, abierta cada una a “un intercambio de dones”, EG 246). A su vez, como enseñaba Scannone, es bueno tener presente que la trascendencia

³⁶ Estas *Bienaventuranzas del político* fueron propuestas originalmente por el Cardenal vietnamita François-Xavier Nguyen Van Thuan (Discurso en la exposición-congreso “Civitas” de Padua: “30giorni”), fallecido en el año 2002. El Papa Francisco las citó en su mensaje para la jornada mundial de la paz de 2019, llamando a Van Thuan “fiel testigo del Evangelio” (Francisco, 2018).

³⁷ *Lincoln*, película basada en el libro de Doris K. Goodwin (2005), denominado *Team of Rivals: The Political Genius of Abraham Lincoln*.

permea “a la ética, de ‘gratuidad’ –que la libra de todo rigorismo–, y a la política, de ‘amistad’ social, más allá de la mera justicia, aunque presuponiéndola” (2012: 124).

En su histórica visita al Congreso de los Estados Unidos (2015), Francisco expresó que allí “la democracia está radicada en la mente del pueblo” y dijo que hablaba “como hijo de inmigrantes”. Ante los congresistas recordó positivamente a cuatro “ciudadanos” de dicho país,³⁸ entre ellos un político profesional: Lincoln. No sin admiración, el Papa le dedicó estas palabras:

(...) estamos en el ciento cincuenta aniversario del asesinato del presidente Abraham Lincoln, el defensor de la libertad, que ha trabajado incansablemente para que ‘esta Nación, por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad’. Construir un futuro de libertad exige amor al bien común y colaboración con un espíritu de subsidiaridad y solidaridad (Francisco, 2015).

Esa valoración positiva nos permite recordar que, como insistía el tres veces presidente argentino Juan Domingo Perón, “la política no se aprende, la política se comprende”. Así, con actitud comprensiva y realista, según el *posibilismo* jesuita, Francisco, por un lado, llama a “rechazar el mal uso del poder, la corrupción, la falta de respeto a las leyes y la ineficiencia” (FT 177). Por el otro lado, afirma que “cualquier empeño”³⁹ en la construcción de “una amistad social que integre a todos” llega a ser “un ejercicio supremo de la caridad”. Y esto se entiende en el sentido de que:

(...) un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en ‘el campo de la más amplia caridad, la caridad política’. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social (FT 180).

³⁸ Entre ellos, el propio Merton.

³⁹ Consideramos que en el fondo aquí está presente la máxima ignaciana: “...tengamos con otros la misma orden que el enemigo [de la naturaleza humana] tiene con una buena ánima *todo para el mal*, nosotros *todo para el bien*, es a saber: el enemigo entra con lo otro y sale consigo...” (Cf. EE 332).

De manera que, en línea con la tradición agustiniana, la *justicia* –que debe suponer a la *miserericordia*– es la medida de la buena (y mejor) política. Lo que al fin de cuentas importa es obrar políticamente con *magnanimidad*, que desde la tradición jesuita el Papa entiende como “no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo [estar] concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy” (GE 169).

Todos estos señalamientos tienen fuertes implicancias para la situación actual de la democracia, a la cual Francisco alude desde la etimología del término: “gobierno del pueblo” (FT 157). En las antípodas de la anti-política que conlleva el “paradigma tecnocrático” que es valientemente desenmascarado (LS 166), podemos decir –a modo de conclusión de nuestro recorrido– que las implicancias de *Fratelli Tutti* respecto a la democracia, radican en que el Papa hace una apuesta renovada y contundente por “rehabilitar una sana política” (FT 168). Así, en tal sentido, Francisco llama la atención sobre la necesidad de poner a la democracia, en definitiva, a salvo de dos amenazas: ciertas “formas populistas” y ciertas “formas liberales”,⁴⁰ cuya dificultad compartida es la incapacidad “para pensar un mundo abierto que tenga lugar para todos, que incorpore a los más débiles y que respete las diversas culturas” (FT 155).

La *caridad política* se revela entonces como la propuesta superadora ante tales peligros y es la clave para fortalecer el régimen político (máxime en vista a la postpandemia), para que sea una *democracia integral*, que armonice y cumpla tanto su faz formal/procedimental como sustancial, tanto su pilar representativo como el participativo. No se trata de una meta inalcanzable. Con Francisco –actualizando el carisma y la visión estratégica de Loyola– decimos que es *posible* (Cf. FT 154). Por ello es muy importante aprovechar y generar ámbitos de acompañamiento y de diálogo para propiciar una conversión⁴¹ (*afectiva*) al paradigma de la *ecología integral* (Cf. LS 137), instando al compromiso activo de los líderes políticos con la caridad política y por ende, por la justicia social y el *desarrollo*

⁴⁰ Es interesante recordar que desde León XIII en adelante, el Magisterio social Pontificio advertiría principalmente sobre las amenazas del liberalismo y el socialismo, sin dejar de alertar –en su tiempo– sobre los totalitarismos (Farrell, 1994).

⁴¹ Obviamente, respetando la dignidad y la libertad de las personas.

*humano integral*⁴² para todos y todas, que es otro nombre para la *paz* duradera y la auténtica *liberación*. En esos espacios, por supuesto, se debe dar una ayuda *preferencial* a los dirigentes políticos que, al estar en las *periferias existenciales*, se puedan encontrar entre *los más pobres de los pobres*.

Según nuestra opinión, desde *Fratelli Tutti* Francisco insta particularmente a los líderes democráticos a discernir y optar por proyectos que, en definitiva, estén en la línea histórica de la *liberación integral* de y para los pueblos, como ya apuntara Scannone (1973).⁴³ Desde esta perspectiva e invitación, retomamos la frase de Lincoln en su célebre discurso de Gettysburg en 1863 (citado en parte por el Papa en el Capitolio) y nos animamos a pedir que el mundo “por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad, y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la faz de la tierra” (cit. en Malavia, 2019: digital).

Referencias bibliográficas

- Cantalamesa, Raniero. (2003). “Aunque camine por un valle oscuro...”, Segunda predicación de Adviento. Recuperado de: <https://es.zenit.org/2003/12/15/meditacion-del-padre-cantalamesa-aunque-camine-por-un-valle-oscuro-ii/> [Consulta 19 de marzo 2021]
- Cuda, Emilce. (2016). *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Buenos Aires, Ed Manantial.
- Fares, Diego. (2016). “El Papa Francisco y la política”, *Criterio*, No. 2424. Recuperado de: https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2016/04/01/el-papa-francisco-y-la-politica/ [Consulta 19 de marzo 2021]
- Farrell, Gerardo. (1994). *Doctrina Social de la Iglesia. Introducción e historia de los documentos sociales de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe.

⁴² Este término fundamental, alude –como decía Pablo VI en *Populorum Progressio* (1967)– a todo hombre y a todos los hombres, según un humanismo *pleno*. En tal encíclica, a la luz del Concilio Vaticano II, el Papa Montini usaba la expresión *desarrollo integral del hombre*. Benedicto XVI conmemoró tal documento en su encíclica *Caritas in Veritate* (2009), hablando del *desarrollo humano integral* en la verdad y en la caridad. *Fratelli Tutti* retoma felizmente tal término, refiriéndolo expresamente siete veces (FT 21, 112, 133, 169, 235, 257, 276).

⁴³ Y como propondría San Juan Pablo II en la encíclica *Centesimus Annus* (1991), 26.

- Francisco, Papa. (2013). Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.
- Francisco, Papa. (2015). Encíclica *Laudato Si'*.
- Francisco, Papa. (2015). Visita al Congreso de los Estados Unidos de América. Recuperado de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150924_usa-us-congress.html [Consulta 19 de marzo 2021]
- Francisco, Papa (2018). Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*.
- Francisco, Papa. (2018). Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 52 Jornada Mundial de la Paz 1º de enero de 2019. La buena política está al servicio de la paz. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20181208_messaggio-52giornatamondiale-pace2019.html#_ftnref5 [Consulta 19 de marzo 2021]
- Francisco, Papa. (2019). Presentación de los 5 Volúmenes de los *Escritos* del P. Miguel Ángel Fiorito S.I. (1916-2005). Recuperado de: [vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191213_escritos-gesuita-padrefiorito.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/december/documents/papa-francesco_20191213_escritos-gesuita-padrefiorito.html) [Consulta 19 de marzo 2021]
- Francisco, Papa. (2020). Encíclica *Fratelli Tutti*.
- Hernández Pico, Juan. (2010). *No sea así entre ustedes: ensayo sobre política y esperanza*, San Salvador, UCA editores.
- Lacouture, Jean (1993). *Jesuitas. I. Los Conquistadores*, Barcelona, Paidós.
- Loyola, Ignacio de. (2004). *Ejercicios Espirituales*, Buenos Aires, Claretiana (Cotejada con versión autógrafa de los *Ejercicios*).
- Merton, Thomas. (n.d.). *El camino de Chuang Tzú*.
- Malavia, Miguel A. (2019). “La fe de Abraham Lincoln”, *Vida Nueva*. Recuperado de: <https://www.vidanuevadigital.com/2019/05/02/la-fe-de-abraham-lincoln/> [Consulta 19 de marzo 2021]
- Pandiscia, Antonio. (2007). *Padre Pío*, Buenos Aires, San Pablo.
- Ratzinger, Joseph. (2008). “La pretensión de la verdad puesta en duda”, *¿Dios existe?* Buenos Aires, Espasa Calpe.

Scannone, Juan C. (1973). “Teología y política. El actual desafío planteado al lenguaje teológico latinoamericano de liberación”, *Fe cristiana y cambio social en América latina*, Salamanca, Sígueme.

Scannone, Juan C. (1998). “Lo social y lo político según Francisco Suárez. Hacia una relectura latinoamericana actual de la filosofía política de Suárez”, *Stromata*, V. 54, No. 1-2, pp 85-118.

Scannone, Juan C. (2012). “La trascendencia como intrínsecamente constitutiva de ética y política”, *Open Insight*, V. III, No. 3 (Enero), pp.113–127.

Scannone, Juan C. (2018). “La Ética Social del Papa Francisco. El Evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento”, *Teología*, T. LV, No. 126 (Septiembre), pp. 145-162

Scannone, Juan C. (2020). “La actualidad de Medellín y el papa Francisco”, *Actualidad de Medellín. Una relectura para el presente y el futuro de los pueblos latinoamericanos*, Buenos Aires, Ciccus.

Teresa de Calcuta, Madre. (2011). *Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de la “santa de Calcuta”*, Buenos Aires, Booket.

Torres, Aníbal. (2020). “Juan Carlos Scannone, maestro del discernimiento de lo realmente posible en política”, *Medellín*, Vol. XLVI, No. 178 (Número Extraordinario), pp. 501-532

Torres, Aníbal. (2021). “La política democrática en Fratelli Tutti”, *The First*. Recuperado de: <https://catholicethics.com/forum/politica-democratica/> [Consulta 19 de marzo 2021]

Wright, Jonathan (2005). *Los jesuitas. Una historia de los “soldados de Dios”*, Buenos Aires, Debate.